

JORDI VIRALLONGA

**PALABRAS PARA LA
RESISTENCIA**
sobre poesía y otras trincheras



Una conversación con José Antonio Jiménez

Benalmádena, Málaga, España, 2021

Prólogos

I.

Una mañana de la primavera de 2017 Jordi Virallonga me llamó por teléfono y me contó que Antonio Ortega le había ofrecido publicar su poesía reunida en la colección Ocnos Alas de Editorial Dilema y que necesitaba un prologuista.

Jordi y yo nos conocemos desde hace muchos años, más de treinta, y tenemos unos buenos puñados de vida en común. Cuando apareció El Perfil de los pacíficos en 1992 ya contábamos algunos años de amistad. De hecho, anda por casa un borrador mecanografiado de ese libro, el primero que publicó desde que yo lo conozco. Yo no soy un crítico literario, solo un lector apasionado de poesía y también –he terminado creyendo que es así porque me lo dicen las personas que me rodean– un poeta perezoso. Lo de perezoso no lo dicen, pero lo sé de buena tinta. Esto le bastó a Jordi para creer que podía hacer ese prólogo, y aunque es cierto que la empresa me sobrepasaba, porque no tengo el hábito del crítico ni del investigador, también me seducía escribir sobre una obra que siempre me interesó mucho.

Cuando comencé a trabajar en ese prólogo, con la intención de orientar adecuadamente la brújula, decidimos quedar a comer para conversar sobre su poesía. Lo que no estaba previsto es que yo llevase una grabadora y que aquella conversación quedara registrada. Mi mala memoria me impulsó a hacerlo. Estuvimos hablando hasta cerca de las 9 de la noche. Como se ve en el texto, habló sobre todo Jordi –se trataba de eso, de que me hablara sobre su obra– y lo que hemos llamado conversación se parece bastante a una larga entrevista. El caso es que la cercanía, la confianza, le hizo decir cosas que quizás no había dicho nunca. No tenía intención de transcribir esa conversación, pero cuando la escuché en casa me pareció tan interesante –las respuestas, obviamente– que decidí hacerlo. Envié la transcripción a Jordi, unas treinta páginas, y como también le gustó, empecé a pensar en la posibilidad de ampliarla y publicarla. Fue completando las respuestas, y en el intercambio, esas respuestas traían otras preguntas que también contestaba, y así hasta la extensión actual. Las citas que se habían esbozado en la conversación se completaron con los libros en la mano y se añadieron algunas más. Quizás demasiadas. Pero a mí me parecen tan sugerentes, que hemos decidido dejarlas. Suponen además, abiertamente, un homenaje a sus maestros. Decidimos también estructurar el texto en tramos temáticos que vienen encabezados por un epígrafe orientativo y que, por otra parte, oxigenan la lectura sin fracturar la conversación como lo haría la tradicional ordenación en capítulos.

Hace ya unos cuantos años que se viene advirtiendo el fracaso parcial de las sociedades democráticas modernas. En el caso de España, este tiempo de desencanto podría situarse, ya pasada la euforia inicial de la democracia, a finales de los 80 y principios de los 90 del pasado siglo, justamente los años en los que Jordi Virallonga empieza a escribir y a publicar sus primeros libros importantes. Esta es la razón, probablemente, de que, frente a la persistencia subterránea de los poderes totalitarios y el sufrimiento social que generan, la obra poética de Virallonga haya adquirido la forma de una épica de la resistencia. Por ello nos ha parecido que Palabras para la resistencia podía ser un tí-

tulo adecuado para esta conversación. El tema central, la poesía de Jordi Virallonga, no es ni mucho menos el único, así que el propio Jordi sugirió añadir un primer subtítulo: Sobre poesía, individuo y sociedad, que finalmente resumimos con el definitivo Sobre poesía y otras trincheras.

Aunque hemos mantenido las expresiones espontáneas de la conversación original, me temo que el resultado de los posteriores añadidos le habrá restado frescura, sin embargo estoy convencido de que ha ganado en profundidad analítica y en valor objetivo. Jordi venía, desde hace unos años, preparando un libro, en parte recopilatorio, de ensayos y reseñas sobre poesía y poetas. Algunos de esos ensayos no estaban escritos aún. Dice que ahora ya no va a ser necesario escribirlos, que esta conversación ya desvela su pensamiento poético. Al lector que llegue hasta el final le va a quedar muy claro qué sentido puede tener escribir poesía, o dicho de otra manera, por qué alguien arrebataadamente apasionado con la existencia puede dedicar una parte importantísima de su vida a pensarla críticamente y a escribirla.

José A. Jiménez Navarro

II.

Como revela José Antonio Jiménez, tenía previsto escribir sobre algo de todo aquello que la poesía me había enseñado. Ya había empezado a redactar algunos borradores sobre este tema, que tenían que formar parte de una sección de un libro que incluyera también algunos ensayos reunidos sobre poetas de aquí y de allá que a lo largo del tiempo había publicado, y que seguirá quedando pendiente de reunir y editar, lo mismo que una novela que empecé hace no sé, muchos años, quince o veinte. Pero afortunadamente y por las razones ya esgrimidas por mi compañero en su prólogo, aproveché el impulso que me facilitaba el formato de la transcripción de aquella entrevista sobre mi poesía para ponerme a ello. Es por esta razón que los temas que van surgiendo no siguen la ordenada estructura de un ensayo. Unos pocos van retornando a lo largo del texto, pero sí hemos supervisado que no se repitiera el contenido de las informaciones ya aportadas. Es por eso que cuando José Antonio me propuso el primero de los títulos que tenía este libro, me pareció oportuno: Ensayo de conversación con Jordi Virallonga, cuya primera parte coincidía con el título del poema más largo que he escrito, "Ensayo de conversación con mi hija fregando los platos". Pero lo que de verdad no me gustaba era estar incluido en el título del libro. Entonces José Antonio propuso el definitivo Palabras para la resistencia, y así quedó, añadiéndole el subtítulo Sobre poesía y otras trincheras, pues nada hubiera escrito sin los individuos de los que habla mi poesía, sin la sociedad que nos envuelve ni sin la literatura que he leído.

Los poetas que más me interesan y a quienes más agradecido estoy son aquellos que no solo se ocupan de su obra, sino también de la de sus contemporáneos, de sus tradiciones literarias y especialmente de los maestros de quienes han aprendido. Sin ellos ni José Antonio Jiménez ni yo habríamos podido escribir este libro en el que con cierta frecuencia las palabras de los clásicos asientan y vigorizan nuestra exposición. Personalmente debo decir que he intentado no citar más de una vez a cada autor, primero porque no se trataba de un ensayo filológico y en segundo lugar para que no se tomara como vanidad lo que no era más que una necesidad argumentativa de la narración, uno de cuyos objetivos es, precisamente, dar algunas pistas de mis lecturas, de mi formación como persona y como poeta.

El corpus principal de este libro se escribió desde mitad de marzo a mitad de abril del año 2020, en pleno confinamiento a causa del Covid-19, alias coronavirus. Escribí de cinco a siete horas diarias casi de un modo enfebrecido y la correspondencia de Jose Antonio Jiménez fue crítica e inteligente, como ya sabía yo que no podría ser de otra manera. Por eso y porque fuimos compinches de vida y de literatura, le pedí que redactara el prólogo a mi poesía reunida, que fue la causa de la entrevista ya mencionada, mientras que la posterior transcripción que hizo de ella fue la que dio como resultado el libro que ahora tienes, lector, lectora, en tus manos.

Te invitamos, pues, a que te sientes con nosotros a comer. Nada hay mejor que una conversación sobre la vida y un buen vino entre amigos.

Jordi Virallonga

Primera parte

Hemos quedado en el restaurante El Caliu, d'Esplugues. He traído algunos libros de Jordi que dejo sobre la mesa y veo que él ha hecho lo propio con otros materiales que le había pedido. Los utilizaremos, a veces sin mención explícita, a lo largo de la tarde. Cuando llego, está hojeando una revista, Olvidos de Granada, donde se recogen todas las intervenciones que se hicieron el año 1985 en las mesas redondas del congreso Palabras para un tiempo de silencio. La poesía y la novela de la Generación del 50. Revisamos por encima la lista de participantes y algunas de sus declaraciones. Jordi, que es un animal verbal en la conversación, empieza a hablarme de aquel encuentro y se apasiona con el recuerdo de los maestros, de José Agustín Goytisolo, de Claudio Rodríguez, de Ángel González, de Marsé, de Hortelano y, como tantas veces, enseguida me contagia su entusiasmo, pero le recuerdo que yo debo escribir un prólogo y que esa es hoy la causa fundamental de nuestro encuentro. Y empiezo con mi tarea de preguntador.



(Sobre la felicidad)

—A mí me gustaría que empezáramos hablando de tu poesía, ya volveremos más adelante, si te parece, a los poetas del 50. Aunque quizás a primera vista pueda parecer desengañada yo veo en ella, sobre todo, una apuesta por la felicidad y por la libertad individual. En el fondo de todas las decepciones y fracasos de tus personajes está esa aspiración a la felicidad que no veo nunca cerrada, sino en estado latente, a veces no como un horizonte probable, pero siempre posible. Por eso me parece una poesía activa, tensionada, viva, en definitiva.

Mi poesía no parte del esquematismo de la negación, sino de la complejidad de la contradicción. Aunque en principio parece una poesía de desencanto social e individual, en el fondo esa que dices es la apuesta. No caer en el desaliento. Me gustaría que algún día, aunque nosotros no lo veremos, se asumieran los tres objetivos de la Revolución francesa a nivel social e individual, pero mientras tanto, poner nombre a las derrotas da mucha tranquilidad. Poco a poco vas perdiendo el veneno que más amarga al ser humano que ha jugado duro: el autoterrorismo del odio, el miedo, el resquemor, el remordimiento, los celos, la envidia. Es, por tanto, una forma de vitalismo, se encuentra en el campo contrario de la pasividad, que es lo que a mí me parece de veras descorazonador porque no caduca, aunque se presente con imágenes pletóricas de felicidad. Buena parte de la población sigue pensando, creyendo o acomodándose a lo

mismo que pensaban y creían las huestes del Cid Campeador. “Parece mentira que el hombre valga tan poco y que tenga tan poca originalidad, que le sea indispensable vivir acomodándose al pensamiento de los muertos” (Pío Baroja).

No recuerdo exactamente las palabras de Modigliani, pero venía a decir que el hombre que no es capaz de extraer nuevos deseos ni de derribar todo lo que ha quedado viejo y podrido para reafirmarse, no es un hombre: es un burgués, un boticario, un cualquiera.

–Muchos de tus poemas vienen a parar ahí: hay ciertas costumbres, unas normas establecidas que nos hacen movernos en un terreno que nos lleva al inmovilismo, que no nos da la felicidad. Incluso en El perfil de los pacíficos, un libro que no parece centrado en ese tema, es eso también, que en el desdoblamiento que se produce, el materialista, el okupa, la voz que puede prescindir de la moral, es una vía abierta hacia la felicidad. Y eso es un serio problema ético.

Aparentemente claro que es más feliz, si por felicidad entiendes tener satisfechas tus necesidades físicas y te lo puedes permitir económicamente. En *Amor de fet / Amor de hecho*, hay un poema donde el llamémosle idealista, en un tono no sé si sarcástico o juicioso, acaba reconociendo que de nada le sirvió pretender cambiar el mundo mientras otros follaban dos veces por semana, y fueron más felices y además tenían razón. Pero el materialista no se compara con nadie, no conoce otro mundo más que el que se explica racionalmente, no vivirá nunca el arrebató del amor, la lealtad del amigo, la vehemencia ante un poema, un cuadro, la quinta sinfonía de Tchaikovsky; la conmoción tras la felicidad, la recompensa de irse sintiendo cada vez más libre, más audaz, menos cobarde, más independiente, no atado a remordimientos ni a patrimonialismos heredados que ha de conservar. Para el materialista la sensibilidad es sensible-ría, no logra el gozo sin sometimiento ni victoria sin dominio, la igualdad le es intolerable, no concibe la justicia si no le beneficia, humilla a quienes dependen de él, pero siempre debe vasallaje a quien le alimenta. ¿Cómo puede ser feliz un desgraciado?

–Mira lo que dice José Ángel Leyva en el prólogo a esta antología colombiana que tienes por aquí. Yo lo tengo en casa, ya me la diste. Esto es en la... editorial Doble fondo: “versos que destilan una emotividad contradictoria, a veces transida por la pérdida, otras por el balance de los hechos, sin duda también por la ira y el desencanto, pero es común la festividad, la celebración, la embriaguez de los sentidos ante la plenitud de la vida y el camino del juglar y del goliardo. Estamos ante un poeta transparente, situado en los límites de lo confesional y la epifanía de un yo entregado al microscopio de su curiosidad”. Lo suscribiría todo menos lo de transparente, ahí no estoy tan seguro. No creo que todos tus poemas sean transparentes.

Fíjate en el título de ese prólogo que escribió José Ángel: *La transparencia oculta lo que muestra*. Me gustó ese título. Cuando tuve oportunidad de comentárselo, Leyva me contestó que no era suyo, que era un verso mío. Supongo que el prologuista se refiere al poeta transparente en su significado de claro, vital, embriagado; que en esa transparencia anida el deseo y la carencia. Hacer visible lo profundo. En caso contrario no tendría sentido el título de ese prólogo que él mismo eligió, como eligió también algunos fragmentos de poemas que no son tan transparentes. Pero en fin, habrá que preguntarle a él. Yo lo interpreto así.

–Volviendo al tema de la felicidad, yo creo que lo que haces con tu poesía es sacudir a la gente diciéndole, es que mira, no eres todo lo feliz que podrías ser.

Podría ser, pero vamos, no pienso en el lector, lo digo con humildad. Los periodistas, los publicistas, los políticos, los agentes literarios, los productores de cine, sí lo hacen, también los psicólogos piensan en sus pacientes o los carniceros en sus clientes, pero ¿para qué va a hacerlo un poeta si no va a leerle ni la mayoría de la gente que él observa para escribir sus poemas? En *El arte de la poesía* Ezra Pound dice: “El artista serio está generalmente, o está con frecuencia tan lejos del *aegrum vulgus* como lo está el científico serio. Nadie sabe quiénes fueron los matemáticos abstractos que elaboraron los determinantes que usó Marconi en sus cálculos para la telegrafía sin hilos. El pú-

blico, ese público tan caro al corazón de los periodistas, está mucho más interesado en los accionistas de la compañía Marconi". Y así es. Sin embargo gracias a toda esa gente desconocida los humanos pudieron comunicarse a larga distancia. De la misma forma te diría que una multitud de personas de las que nadie conoce ni su nombre de pila hicieron posible que llegara la luz, el agua o el gas a tu domicilio o construyeron las calles que pisas, las carreteras y puentes que te permiten llegar a tu destino, tu baño, tu cocina, *el traje que me cubre y la mansión que habito, el pan que me alimenta y el lecho en donde yago*. Yo no puedo saber sus nombres, pero te aseguro que les agradezco que hayan hecho que mi existencia sea más comfortable que la que ellos tuvieron. A mí me reconcilia con la humanidad, del mismo modo que me enfurece esa parte de miserables poderosísimos que se benefician del bien común y de las carencias y el dolor ajeno. Estos son muchas veces protagonistas de mi poesía porque intento que quien lea alguno de mis poemas los reconozca como sus vecinos, no necesariamente como uno de tantos personajes oprobiosos que son noticia en nuestros periódicos, radio o televisión.

De todos modos es obvio que me gustaría que mi poesía ayudara a la gente a vivir su propia vida, como formuló Wallace Stevens, a que cada uno se preocupe por los seres y no tanto por su ombligo y a que profundice más en la idea de estar para compartir este mundo. Creo que eso le haría más feliz.

—¿Por eso la "*Primera historia de Estar*", la tercera parte de El perfil? ¿Hay algún diálogo con la obra de Espriu, o es solo un guiño en el título?

No, no hay nada que lo relacione con la obra de Espriu más allá del título, obviamente. Esta es la tercera parte del libro y el personaje deja ya de preguntarse por el ser para moverse entre otras personas una vez ya liberado del hombre interior que le atosigaba. Por eso cambia el registro lingüístico y sale a compartir con ellos una realidad urbana cuyos preocupaciones no tienen ya nada de metafísico.

–Quizás va todo relacionado con la persecución de la felicidad, que está más en el estar. En el ser te pierdes. En el estar es donde está la felicidad y donde está la libertad. En lo que dice San Juan respecto al amor: “El mal de amor solo se cura con la presencia y la figura”. Con el estar. Y en la vida pasa igual, la vida se cura estando y haciendo. Yo creo que tú defiendes eso en tu poesía. La vida va de eso. Y el ser... si lo encuentras en el estar y en el hacer puede ser útil, pero como lo busques en lugares abstractos... Por eso tú criticas tanto la parálisis, los pacíficos, los neutros, los que viven sin pasión.

Va por ahí. Hay una poesía que rebusca en el ser y otra que intenta comprender el estar, que es donde uno va elaborando día a día una personalidad. A mí me parece más efectivo eso que intentar averiguar quién eres. Quizás más honesto, bueno, no sé si es más honesto.

–Sobre todo, es más verbalizable

Más verbalizable, sí. Crearte cada día. Mi poesía es la creación de una identidad, no es la búsqueda de una identidad. Crear una identidad que asumes, con la que tú te sientas bien, no una máscara, y que funcione verosímelmente para tus lectores a fin de que puedan iniciar un diálogo con esos personajes. Ese diálogo es quizás el objetivo y a la vez el riesgo más inquietante. En ese sentido es una poesía nada narcisista, porque no es confesional ni testimonial, pretende enfrentar, reflexionar, debatir el pensamiento, las emociones, las actitudes humanas a fin de que el lector se fortalezca en el poder de su intimidad y se aleje de lo que le enseñaron a ser y obedece y transmite con desidia, sin crítica alguna, a través de una dinámica inconsciente creada por la sociedad del bienestar de pensamiento débil. En las democracias la inmensa mayoría supone que los valores que se enseñan en la escuela son los mejores y si los pones en duda, molestas, incluso puedes ser acusado de reaccionario. Cuando te dicen cosas como “Sigue tus sueños sin rendirte nunca” se dice desde la parte del “buenismo”, no se tiene en cuenta que Hitler siguió sus sueños sin rendirse nunca, y Stalin también. Donald Trump ha seguido sus sueños y ahí lo

tienes, además sin pagar impuestos al Estado que debe proteger, al parecer legalmente, como tantos millonarios para quienes se hace la ley. Aquí tenemos el caso de los centenares de gerifaltes que utilizaron los instrumentos del gobierno para enriquecerse y muchos quedaron ya impunes. El problema no es que ellos sean unos miserables, sino que millones de personas les admiren y quieran parecerse a ellos. Pues estos millones y millones de personas fueron educadas en nuestras escuelas y con estos valores. Ellos tampoco quieren rendirse y quieren conseguir su sueño. Poder y dinero, pese a quien pese.

Nuestros maestros y maestras deberían ser ya no digo críticos, sino profundizar cinco centímetros más en lo que enseñan sin repetir esos slogans morales como loros: "Estamos contra la guerra" ¿qué carajo quiere decir esto? Eso es lo mismo que decir que estás contra la gripe. Y así con todo: "¡Igualdad de género!", "¡No al racismo!" ¿Tú crees que un machista o un racista cambiará porque se lo han dicho en la escuela? Sacará un sobresaliente en valores, y si lo es, seguirá siendo un desalmado por el resto de sus días. Ganarán, de hecho ya han ganado con este simulacro, pero a muchos no nos convencerán. La escuela crea ciudadanos, la poesía personas.

—Aunque has introducido varios temas nuevos, todos interesantes, déjame volver a esa apuesta por la felicidad de la que estábamos hablando, porque lo que ocurre, creo, es que la felicidad está solo como perfume, como aspiración, lo que encontramos directamente es la soledad, el desengaño, la pérdida...

Vivir conlleva dramas que, si sabes relativizar no lo son en cuanto que aceptas sentarte a la mesa y jugar esa partida. Si durante toda tu existencia pierdes cinco veces las llaves, te roban seis, te rompes un par de huesos, abandonas y te abandonan un par de veces, te traicionan y acobardas otras tantas y otras tantas te quedas sin trabajo; si de vez en cuando entras en crisis existencial, senil, profesional y se te mueren varios seres queridos, estás en la media, es la cuota que pagas por vivir, aunque sea una mierda que te ocurra todo esto, pues el dolor no se inventa, ni el que provocas ni el que sientes o recibes. Empieza a ser

trágico si sobrepasas la media y puedes sentirte afortunado si no llegas a ella. Ahí nos movemos. No es cuestión de bondad o maldad, no hay cara sin cruz ni agua sin seco, sino de qué cartas te llegan y de que te quede suficiente resto para no tener que levantarte antes de que acabe la partida. Creo que aceptando todo esto se puede ser feliz.

ÍNDICE

Prólogos	9
-----------------------	---

Primera parte

Sobre la felicidad	17
Función de la poesía	25
Ironía y vitalidad. Los clásicos grecolatinos	31
Verdad, moral y moralismo	39
El lenguaje en <i>El Perfil de los pacíficos</i> y en <i>Crónicas de usura</i> . Los personajes de <i>El Perfil</i>	46
“Sobredosis de conciencia”. Construcción de una identidad. La dimensión de la soledad	59
Los grupos. La Experiencia. La Diferencia <i>La Prueba del nueve</i>	66
El amor como tema y como argumento	74
Naturaleza excesiva y austeridad burguesa	78
Tres poemas largos: “Ensayo de conversación con mi hija fregando los platos”, “Totum revolutum”, “Los prácticos”	83
A vueltas con la soledad	86

Segunda parte

Confesiones familiares. La educación sentimental. Verdad, realidad y verosimilitud	95
Los discursos de la memoria en la historia, la literatura y la poesía	102
<i>Saberte. Perímetro de un día</i> . Otra vez <i>El Perfil</i>	105
El modelo educativo capitalista en la creación	

del narciso pluricultural	114
Sobre lectura y lectores actuales	121
“El poeta es como cualquier persona, pero cualquier persona no es un poeta”	125
Poesía y autobiografía	128
Las emociones	132
Un ajuste de cuentas con la adolescencia	142
<i>Todo parece indicar, Hace triste, Incluso la muerte tarda</i>	147
La intertextualidad. El ritmo. Los símbolos	160
Razón e imaginación. Convivencia del ser y del estar	165
Individuo y sociedad. Persistencia del conservadurismo español. El Romanticismo crítico	171
Unas pinceladas sobre poetas italianos y algunos clásicos contemporáneos	184
Ventajas e inconvenientes de escribir en la periferia	193